

LA CRISIS MINISTERIAL DE 1978: ADOLFO SUÁREZ Y LA FORMACIÓN DE UN NUEVO EQUIPO ECONÓMICO

Pablo Pérez López^{*} ; Carlos González Martínez^{**}

*Universidad de Navarra, España. E-mail: paperezlo@unav.es;

**IESO Cigales (Valladolid), España. E-mail: cgonzalezmartine5@educa.jcyl.es

Recibido: 29 febrero 2016 /Revisado: 10 julio 2016 /Aceptado: 22 enero 2017 /Publicado: 15 junio 2017

Resumen: El periodo de cambio abierto tras la muerte de Franco, devolvió la soberanía al pueblo español por medio de un proceso conocido como la Transición. Sin embargo, esa transformación ha sido reflejada en la historiografía como algo casi exclusivamente político, quedando relegado a un segundo plano otro gran consenso: el económico. El principal objetivo de la crisis ministerial que se aborda aquí era favorecer la aplicación de los Pactos de la Moncloa. Estos, ideados por Fuentes Quintana, precisaron de un nuevo equipo económico. Bajo la batuta de Fernando Abril, Sánchez-Terán ocupó Transportes y Comunicaciones, Lamo de Espinosa se hizo cargo de Agricultura, Calvo Ortega asumió Trabajo y Rodríguez Sahagún pasó a Industria. Estudiamos aquí cómo se constituyó ese nuevo equipo a partir de testimonios de prensa, el archivo de Salvador Sánchez-Terán y entrevistas con tres protagonistas.

Palabras clave: Transición Española; Pactos de la Moncloa; Consenso; Crisis Ministerial; Adolfo Suárez; Enrique Fuentes Quintana.

Abstract: We know as Transition the time after Franco's death, when sovereignty returned to the Spanish people. Historiography had paid attention to the political events, leaving aside, however, one of the most important agreements: the economic one. Moncloa Agreements were a crucial tool for the reestablishment of Democracy in Spain. Enrique Fuentes Quintana acted as the brain trust, and a Cabinet members' new team were in charge of putting the

measures into practice: under Fernando Abril Martorell's direction, Salvador Sánchez-Terán, Jaime Lamo de Espinosa, Rafael Calvo Ortega y Agustín Rodríguez Sahagún were responsible for the task. We study how that team was settled. We work with press sources, Sánchez-Terán's personal archives and interviews with three of the main protagonists.

Keywords: Spanish Transition to democracy; Moncloa Agreements; Consensus; Cabinet reshuffle; Adolfo Suárez; Enrique Fuentes Quintana.

INTRODUCCIÓN

En el comienzo de su cuarta década, nuestra democracia ha abandonado ya hace tiempo el calificativo de «joven» para acogerse al pabellón de los regímenes «consolidados». A su vez, sin dejar de estar abierta a posibles revisiones, la historiografía parece haber completado un elaborado armazón que contribuye a crear una conciencia social sobre lo que fue la transición política española. No obstante, ese cascarón de nuez que, en términos de navegación, constituye la reforma política, resultaría absolutamente inservible sin personas capaces de capitanearlo o velas que, con el viento adecuado, lo llevaran a buen puerto. Estos dos aspectos son una de las deudas que, a día de hoy, tienen pendientes los historiadores con la España de finales de los años setenta. El relato político ha sido elaborado, pero parece oportuno hacer hincapié en las

personas y comprobar, a su vez, que la transición no sólo fue política, sino también económica¹.

Eso no quiere decir que no existan estudios sobre la economía española de finales de los setenta y principios de los ochenta. Sin embargo, llama la atención el desequilibrio que existe con los trabajos dedicados a la transición política. A este respecto, es preciso destacar los trabajos de Joan Trullen i Thomas², Martínez Cortina³, Mercedes Cabrera y Fernando del Rey⁴, José Antonio García Díez⁵ y José Antonio Aguirre Rodríguez⁶. También existen obras monográficas sobre algunos de los protagonistas políticos de la época, pero en su mayoría se trata de memorias en lugar de biografías. Los pocos estudios biográficos existentes están centrados en los personajes de primera fila: el Rey don Juan Carlos⁷, Adolfo Suárez⁸, Torcuato Fernández Miranda⁹, Fernando Abril¹⁰ y Santiago Carrillo¹¹.

Esta investigación pretende analizar con detalle la crisis de gobierno de 1978 a partir de dos

fuentes documentales inéditas: el archivo personal de Salvador Sánchez-Terán y el testimonio oral de tres de los ministros nombrados por Adolfo Suárez. Este episodio nos servirá para acercarnos al conocimiento de cómo influye lo económico en las decisiones políticas, así como al peso de las relaciones interpersonales. Sin dejar de lado lo político, pues no es esa la intención, trataremos de conjugarlo con otros factores menos tenidos en cuenta. Así, con una visión de conjunto, abordaremos el reajuste ministerial que se produjo a comienzos de 1978. Resultó decisivo en tanto que el gobierno configurado en ese momento fue el encargado de sacar adelante la reforma económica, al tiempo que conseguía la aprobación de la Constitución vigente apenas diez meses después de formarse.

La transición económica fue el telón de fondo de esta crisis de gobierno. Los Pactos de la Moncloa fueron el eje sobre el que giró todo el proceso. España se enfrentaba a una crisis cuya solución, que se venía aplazando desde 1973, no podía retrasarse por más tiempo¹². Así lo entendió el ejecutivo salido de las primeras elecciones democráticas que, en su declaración programática de 11 de julio de 1977¹³, anunciaba medidas importantes para frenar un deterioro económico que se manifestaba en una inflación anual superior al 25%, la pérdida de 100 millones de dólares diarios de reservas exteriores y una preocupante falta de competitividad por parte de las empresas españolas¹⁴. La iniciativa de un gran acuerdo político y social para llevar a cabo la reforma surgió del vicepresidente económico del Gobierno, Enrique Fuentes Quintana¹⁵. Una vez convencido el presidente Suárez, se organizaron los contactos y reuniones con los grupos políticos, sectores y grupos de presión implicados, que dieron su fruto con

¹ Fuentes Quintana, Enrique, «La prioridad política de la economía en la transición española», en *Pensamiento iberoamericano*, nº 3, 118-127.

² Trullen i Thomas, Joan, *Fundamentos económicos de la transición política. La política económica de los acuerdos de La Moncloa*, Madrid, Ministerio de Trabajo, 1993.

³ Martínez Cortina, Rafael, *La Transición económica de España*, Madrid, Ciencias Sociales, 1990.

⁴ Cabrera, Mercedes y Rey Reguillo, Fernando del, *El poder de los empresarios. Política y economía en la España contemporánea (1875-2000)*, Madrid, Taurus, 2002.

⁵ García Díez, José Antonio, «La economía política de la Transición, 1975-1978», en *Historia Contemporánea*, nº 17.

⁶ Aguirre Rodríguez, José Antonio, *La política económica de la transición española, 1975-1980*, Madrid, Unión Editorial, 1981.

⁷ Powell, Charles, *Juan Carlos, un rey para la democracia*, Barcelona, Ariel, 1995.

⁸ Abella, Carlos, *Adolfo Suárez, el hombre clave de la transición*, Madrid, Espasa, 2006.

⁹ Fernández-Miranda, Pilar y Fernández-Miranda, Alfonso, *Lo que el Rey me ha pedido*, Barcelona, Plaza & Janés, 1996.

¹⁰ Lamelas, Antonio, *La Transición en Abril*, Barcelona, Ariel, 2004.

¹¹ Preston, Paul, *El zorro rojo: biografía de Carrillo*, Madrid, Debate, 2012.

¹² Fuentes Quintana, Enrique, «De los Pactos de la Moncloa a la entrada en la Comunidad Económica Europea (1977-1986)», en *Revista de Economía*, nº 826, 39-71.

¹³ Sánchez-Terán Hernández, Salvador, *La Transición. Síntesis y claves*, Barcelona, Planeta, 2008, 206-207.

¹⁴ Fuentes Quintana, Enrique, «La crisis económica española», en *Papeles de economía española*, nº 1, 84-136.

¹⁵ Velarde Fuertes, Juan, «Un maestro reformista: semblanza biográfica de Enrique Fuentes Quintana», en *Hacienda pública española*, nº extra 2, 11-35.

la aprobación de la reforma por parte del Congreso de los Diputados el 27 de octubre de 1977.

De la importancia de la reforma económica habla el propio discurso pronunciado por el presidente del Gobierno ante los diputados el día de la votación de los acuerdos: «Pero el Pacto de la Moncloa, a pesar de su indudable importancia socio-económica y política, no constituye ni en su forma ni en su fondo, un hecho aislado ni un acuerdo de emergencia entre los partidos políticos. Este Pacto sólo puede comprenderse en el marco del momento excepcional que vivimos»¹⁶. Adolfo Suárez sitúa estos acuerdos dentro del marco «excepcional» que supone la transición política española. Fueron, por tanto, un hito en el proceso de construcción de la España democrática. Es más, en un borrador que se conserva del citado discurso, el entonces presidente del Gobierno colocaba este acontecimiento en un nivel similar a la Ley de Asociaciones que, en junio de 1976, él mismo tuvo que defender ante el Pleno de las Cortes: «Solamente dos veces utilicé este estrado. La primera, para defender la Ley que hacía posible los partidos políticos en España. La segunda, esta tarde del 26 de octubre, para defender ante el Parlamento una obra que es resultado de la conjunción de ideas y esfuerzos de esos mismo partidos políticos»¹⁷. Este fragmento no fue incluido finalmente al comienzo de la intervención de Suárez, pero resume en apenas tres frases la importancia que cabe atribuir a los Pactos de la Moncloa.

Es un hecho que la transición política española no se puede entender sin la reforma económica planeada y acordada en octubre de 1977. A su vez, esta hubiera sido imposible sin personas un Gobierno —especialmente en su área económica— con voluntad y capacidad para llevarla a término. Ahí radica la importancia de la crisis de gobierno de 1978, en la que Adolfo Suárez, a pesar de perder al gran defensor de la reforma —Enrique Fuentes Quintana—, supo formar un

grupo de trabajo capaz de alcanzar las metas fijadas en los acuerdos.

1. LA DIMISIÓN DE ENRIQUE FUENTES QUINTANA

La crisis ministerial de 1978 se originó a raíz de la dimisión del vicepresidente segundo y ministro de Economía, Enrique Fuentes Quintana, apenas cuatro meses después de la firma de los Pactos de la Moncloa. Desde la perspectiva de la rentabilidad política, aquellos acuerdos, los más importantes en materia económica de la historia reciente de España, debían haber fortalecido la posición de su arquitecto. Sin embargo, lejos de alzarse con la victoria, el vicepresidente salió del Consejo de Ministros en silencio, por la puerta de atrás. En esta decisión, tal como refleja la mayor parte de historiografía sobre el periodo, no tuvo nada que ver Adolfo Suárez, partidario de la continuidad de Fuentes Quintana¹⁸. Fue este el que, incómodo en un mundo que no era el suyo, optó por marcharse¹⁹. Esperó a terminar su gran obra —los Pactos de la Moncloa— para luego dejar la arena y volver a su añorada tarea académica. En tres ocasiones manifestó al presidente su intención de dimitir. Sin embargo, Adolfo Suárez, consciente de su valía, no las aceptó: quería mantener a su vicepresidente económico. Tan solo al cuarto intento logró Fuentes Quintana convencer al jefe del Ejecutivo²⁰.

El plan de reajuste ministerial llevado a cabo por Adolfo Suárez en febrero de 1978 comenzó a forjarse una vez fue aceptada la dimisión del vicepresidente económico. A este respecto, cabe señalar que esta crisis no se hubiera producido de no haber manifestado este su deseo de abandonar el Gobierno: el presidente no tenía en mente relevar a ningún alto cargo del Ejecutivo, al menos en los ministerios económicos²¹. No obstante, una vez obligado a buscar un sustituto para Enrique Fuentes Quintana, decidió a reformar de lleno el área con el fin de

¹⁶ ARCHIVO DE SALVADOR SÁNCHEZ-TERÁN, Carpeta: «Ministerio de Trabajo. 20 discursos y declaraciones (Ministro de Trabajo). Otros documentos (sin clasificar) (UCD, Pactos Moncloa, Congreso UCD)», Documento 315, *Discurso del presidente del Gobierno con motivo de los Pactos de la Moncloa*, 42.

¹⁷ *Ibid.*, 11.

¹⁸ Fuentes Aragonés, Juan Francisco, *Adolfo Suárez. Biografía política*, Barcelona, Planeta, 2011, 241.

¹⁹ Alonso-Castrillo, Silvia, *La apuesta de centro. Historia de la UCD*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, 219.

²⁰ Salvador Sánchez-Terán, entrevista 5 de junio de 2009.

²¹ Salvador Sánchez-Terán, entrevista 24 de junio de 2009.

formar un equipo de ministros capaz de alcanzar el objetivo fundamental del país en materia económica, a la sazón, buscar la solución a los tres grandes problemas de la economía española: inflación, paro y déficit del sector exterior²². A esto contribuyó la presión de la oposición sobre el Gobierno en relación al cumplimiento de los Pactos, pues cuatro meses después de firmar los acuerdos apenas se había desarrollado su contenido. Así lo recordaba uno de los protagonistas, Jaime Lamo de Espinosa: «Cuando llegó el momento de hacer ese gobierno se acababan de aprobar los Pactos -en octubre-, estábamos en febrero, y en algunos puntos aún no se ha comenzado su desarrollo. Yo eso lo he vivido en mi parcela. Entonces, hubo que cogernos a la carrera porque se nos echaba el tiempo encima y la oposición empezaba a decir bueno, aquí hemos firmado unos Pactos, nos hemos entregado a Fuentes Quintana y compañía, si se va Fuentes ¿qué va a pasar? Eso Adolfo Suárez y Fernando Abril lo vieron muy claro, así que tuvimos la instrucción de cumplir los Pactos. Yo, desde luego, lo hice a la carrera, lo más rápido que pude. Y a Salvador le pasó lo mismo, y a todos nos pasó lo mismo. Ese gobierno tenía la indicación clara de cumplir de forma rigurosa los Pactos de la Moncloa, puesto que hubiera sido una tragedia de cara a la oposición parlamentaria, que fueron los firmantes»²³.

La principal causa de la dimisión de Enrique Fuentes Quintana fue su personalidad apolítica. El vicepresidente era un gran economista, pero nunca se encontró a gusto en su rol dentro del Consejo de Ministros y, mucho menos, en la Unión de Centro Democrático²⁴. A su vez, esto contribuía a que algunos de sus compañeros lo consideraran como alguien ajeno a la profesión: un advenedizo que, en ocasiones, planteaba políticas peligrosas para determinados intereses²⁵. Esta situación llevó a un callejón sin salida a la hora de aplicar los Pactos. Las desavenencias entre Fuentes Quintana y algunos de los responsables del área económica se hicieron

patentes en el momento de llevar a cabo algunas reformas. El vicepresidente no lograba coordinar a sus díscolos ministros, llegando esa falta de entendimiento al nivel de desafío en el caso de Alberto Oliart Saussol (Industria y Energía) y Manuel Jiménez de Parga (Trabajo)²⁶.

2. UNA CRISIS SUARISTA

La decisión del vicepresidente de Economía dio origen a una remodelación, a gran escala, de los cargos del Gobierno. Adolfo Suárez, como ya hemos indicado, no se conformó con buscar un sustituto para Enrique Fuentes Quintana, sino que aprovechó la ocasión para situar en los ministerios del área económica a personas de su entera confianza. Esta fue, la primera de las dos características fundamentales de la crisis. A este respecto, se puede hablar, tal como hizo la prensa de la época²⁷ y la historiografía posteriormente, de una crisis suarista²⁸. El segundo de estos rasgos fue el especial cuidado con que se realizó la operación, que se fue cerrando por etapas en función de una bien definida jerarquía de prioridades.

La primera tarea que debía afrontar Adolfo Suárez era la de buscar un sustituto para la Vicepresidencia de Economía. La persona elegida para ocupar este cargo debía desempeñar, además, el papel de coautor de la crisis que iba a tener lugar. El jefe de Gobierno, sabedor de que uno de los motivos de la dimisión de Enrique Fuentes Quintana había sido su falta de entendimiento con varios ministros, pretendía formar un nuevo equipo económico a la medida del nuevo vicepresidente.

Como candidato para dirigir la parcela económica del país destacaba, con luz propia, el responsable de Hacienda: Francisco Fernández Ordóñez. Sin embargo, la situación requería un hombre de la entera confianza de Adolfo Suárez, requisito que, por ser cabeza de una de las grandes familias de la Unión de Centro Democrático -la socialdemócrata- no cumplía ese

²² Powell, Charles T., *España en democracia, 1975-2000. Las claves de la profunda transformación de España*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001, 203.

²³ Jaime Lamo de Espinosa, entrevista 20 de julio de 2012.

²⁴ Alonso-Castrillo, Silvia, *La apuesta de centro...* op. cit., 220.

²⁵ *Ibid.*, 217.

²⁶ «Las cuatro razones de la dimisión de Fuentes Quintana», *YA*, 25 de febrero 1978.

²⁷ «Cuarenta y un años, edad media de los nuevos ministros», *ABC*, 25 de febrero 1978.

²⁸ Alonso-Castrillo, Silvia, *La apuesta de centro...* op. cit., 220.

candidato²⁹. El presidente temía, quizás, que Fernández Ordóñez se encontrara atrapado entre dos lealtades: la debida al jefe del Ejecutivo y la propia de quien dirige una facción política y busca el mayor beneficio para esta³⁰. El ministro de Hacienda gozaba de la confianza de Suárez, pero este necesitaba un hombre que solo fuera fiel a su persona y que no levantara suspicacias en las diversas corrientes ideológicas del partido. Por esa razón, y a pesar de poseer un currículum más pobre en el área económica, la figura de Fernando Abril, a la postre elegido vicepresidente económico, se adecuaba más a ese perfil. El conocimiento mutuo, así como amistad que desde su etapa segoviana unía a ambos políticos fue determinante en esta elección. Suárez conocía bien a su nuevo vicepresidente: contaban a su favor tanto su fidelidad personal como su capacidad de trabajo.

Una vez completada la primera etapa de la crisis, los restantes cargos ministeriales fueron acordados entre el presidente del Gobierno y el nuevo responsable del área económica³¹. No obstante, podemos distinguir en esta segunda y definitiva fase tres tipos de nombramientos. En primer lugar, hemos de mencionar dos - Industria y Trabajo- que se llevaron a cabo mediante operaciones políticas relativamente sencillas que venían a sustituir a los ministros que más habían obstaculizado a Fuentes Quintana en su empeño por llevar a cabo la reforma económica³². En segundo término, nos encontramos con el nombramiento ministerial de Agricultura que, sin distinguirse de los anteriores en

cuanto a la sencillez de su ejecución, posee un rasgo fundamental: el deseo por parte de Suárez, ya en junio de 1977, de situar a Jaime Lamo de Espinosa en ese Departamento³³. Por último, estaría el de Transportes y Comunicaciones que, tanto por las consultas que debían realizarse previamente como por el hecho de afectar negativamente a la familia liberal de UCD, precisó de más tiempo para acabar de cerrarse.

El primer peldaño de la compleja escalera de la crisis de Gobierno consistía, por tanto, en cambiar a los miembros del equipo económico más reacios a la aplicación de los Pactos de la Moncloa. Por sus desavenencias con Fuentes Quintana y su falta de empeño en llevar a cabo la reforma económica, el presidente tenía previsto cesar a Manuel Jiménez de Parga y Alberto Oliart. De esta manera, Rafael Calvo Ortega³⁴ pasó a ocupar Trabajo, mientras que Agustín Rodríguez Sahagún³⁵ se convirtió en ministro de

²⁹ Salvador Sánchez-Terán, entrevista 5 de junio de 2009.

³⁰ Fernández-Miranda, Pilar y Fernández-Miranda, Alfonso, *Lo que el Rey...* op. cit., 181.

³¹ Lamelas, Antonio, *La Transición...* op. cit., 173.

³² Jaime Lamo de Espinosa, entrevista 20 de julio de 2012: «He de decir que yo los Pactos los viví en una segunda línea, ya que muchas de las negociaciones se llevaban a cabo en Castellana 3. Era frecuente que, después de las reuniones, algunos ministros vinieran a Castellana 3 a discutir con Fernando Abril temas que se habían tratado. Era el caso, por ejemplo, de Manuel Jiménez de Parga, que venía muchas tardes y nos encerrábamos con él Fernando Abril y yo. En definitiva, como es lógico, los Pactos generaron tensiones, y los temas energéticos tenían en aquel momento su importancia».

³³ Ibid.: «Yo creo que ahí hubo muchas tensiones entre lo que quería Adolfo, lo que quería Fuentes Quintana y lo que quería Abril. Digo esto porque Adolfo quería que yo fuera ministro de Agricultura en junio de 1977».

³⁴ Rafael Calvo Ortega nació en El Espinar (Segovia) en 1933. Se licenció en Derecho por la Universidad de Salamanca logrando el título de doctor con premio extraordinario. También se doctoró por la Universidad de Bolonia, donde obtuvo el premio Víctor Manuel a la mejor tesis doctoral. Ha sido catedrático en varias universidades y rector de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Durante la transición política fue elegido senador por Segovia en 1977, y diputado por Asturias en 1979. Desempeñó el cargo de ministro de Trabajo entre febrero de 1978 y mayo de 1980. Su mayor logro a este respecto fue la aprobación del Estatuto de los Trabajadores. Entre 1987 y 1994 fue diputado al Parlamento Europeo por el CDS, integrándose en el Grupo Liberal, Democrático y Reformista. Fue candidato a la presidencia del Gobierno por el CDS, partido del que era Secretario General, en las elecciones legislativas de 1993. Sin embargo, no obtuvo representación parlamentaria. Desde entonces, y hasta 2003, desempeñó la labor de Catedrático de Derecho Financiero y Tributario en la Universidad Complutense de Madrid.

³⁵ Agustín Rodríguez Sahagún nació en Ávila el 27 de marzo de 1932. Estudió Derecho en la Universidad de Deusto (Bilbao), dedicándose durante los primeros años de vida profesional a diversas actividades empresariales. En 1977 colaboró en la fundación de la Confederación Española de la Pequeña y Mediana

Industria y Energía. El nombramiento ministerial de estas dos personas venía a confirmar la línea iniciada con la elección de Fernando Abril: prefería situar en esos cargos a hombres de su entera confianza. Al primero de ellos lo conocía de su etapa como gobernador civil de Segovia. Rafael Calvo Ortega, además de haber prosperado políticamente a la sombra de Suárez, se encontraba unido a él por una estrecha relación de amistad. Tras las elecciones democráticas de 1977 pasó a ser portavoz de la UCD en el Senado, lo que le permitió despachar semanalmente con el presidente. En esas conversaciones, el segoviano solía insistir en la necesidad de hacer una gran reforma laboral-empresarial que sustituyera al ordenamiento jurídico del franquismo para esas cuestiones: «Sobre mi caso podríamos decir que yo llevaba tiempo insistiéndole a Suárez en la necesidad de hacer lo que podríamos denominar la otra transición, es decir, poner orden en el mundo empresarial y socio-laboral. Mi tesis era que no podíamos funcionar con unas leyes laborales y una estructura socio-productiva del franquismo. Era necesario y urgente desmontar la Organización Sindical; un Estado dentro del Estado. Esto fue lo que le expuse al presidente en varias ocasiones, y recuerdo que muchas veces me llamaba para debatir cuestiones de este tipo. Por aquel entonces yo era portavoz de la UCD en el Senado, y por este motivo tenía un despacho con Suárez, y se notaba que tanto él como Fernando Abril estaban muy preocupados por este problema»³⁶. Tanto Adolfo Suárez como Fernando Abril eran conscientes de eso, de ahí que, conociendo la preocupación de Rafael Calvo Ortega, así como sus intervenciones en congresos y conferencias sobre esa materia, decidieran

Empresa (CEPYME), de la que fue elegido presidente. Se incorporó a la actividad política al ser nombrado ministro de Industria y Energía en febrero de 1978. Tras las elecciones generales de 1979 ocupó la cartera de Defensa, en la que se mantuvo hasta la presidencia de Leopoldo Calvo Sotelo. En febrero de 1981 pasó a ser secretario general de UCD. Se presentó a las elecciones generales de 1982 bajo las siglas del CDS, obteniendo el acta de diputado. Formando parte de ese grupo político, logró hacerse con la alcaldía de Madrid en 1989, cargo en el que se mantuvo hasta 1991. El día 13 de octubre de ese mismo año falleció en Madrid.

³⁶ Rafael Calvo Ortega, entrevista 15 de abril de 2013.

darle plenos poderes para pilotar esa tarea desde el Ministerio de Trabajo. En febrero de 1978, el presidente telefoneó al senador y le pidió que aceptara la cartera ministerial. Este respondió de manera afirmativa y, tras cesar en su responsabilidad de portavoz de UCD, comenzó a poner en práctica el plan que en tantas ocasiones había expuesto en La Moncloa³⁷.

Por su parte, el abulense Agustín Rodríguez Sahagún, un hombre incorporado pocos meses antes a la órbita de Suárez, no era menos leal a su persona. Sin embargo, sería un error pensar que fueron elegidos por únicamente por cuestiones afectivas o de procedencia geográfica: eran profesionales que conocían bien los departamentos de los que iban a hacerse cargo. Además, reunían un requisito fundamental para desempeñar altos cargos en la convulsa etapa de la transición política: eran fieles al programa y a la persona del presidente. No hemos de olvidar, a este respecto, el peso de los barones dentro de UCD, así como la falta de cohesión existente dentro de un partido formado por varias familias con una serie de intereses, en ocasiones, contrapuestos. Por tanto, resulta lógico que Adolfo Suárez recurriera a este tipo de personas, que, además de fortalecer su posición, aportaban una mayor coherencia interna al Ejecutivo.

³⁷ *Ibid.*: «La verdad es que fue una crisis de la que nunca se supo bien su génesis. Por tanto, conozco mi caso. A mí Suárez me llamó un día y me dijo que tenía que ocuparme del Ministerio de Trabajo con plenos poderes para hacer una gran reforma laboral-empresarial. Y así lo hice: aprobé el Estatuto de los Trabajadores, la Ley Básica de Empleo, Ley de Sociedades Laborales y otras grandes normativas que demandaba la sociedad en aquel momento. Adolfo sabía que yo tenía cierta preocupación por la cuestión social-empresarial, y no sólo por nuestras conversaciones, sino porque conocía mis intervenciones en conferencias y congresos, además de por mis escritos. En definitiva, me pidió que aceptase, así que dejé de ser portavoz en el Senado y empecé lo que yo he bautizado como “la segunda transición”, que no es otra cosa que un sistema de relaciones laborales. Porque el gran drama de la UCD en aquel momento era que, a pesar de la legitimidad democrática y de la certeza que había de que la Constitución se iba a aprobar, carecíamos de un ordenamiento jurídico laboral, y el mundo del trabajo es el mundo real, la calle».

El segundo escalón dentro de los relevos en los ministerios económicos consistió en la sustitución de José Enrique Martínez Genique por Jaime Lamo de Espinosa³⁸. En la formación de su segundo gobierno, tras las elecciones del 15 de junio de 1977, Adolfo Suárez había tanteado la posibilidad de situar a este ingeniero agrónomo y subsecretario del Departamento de Fernando Abril, al frente del Ministerio de Agricultura. Es posible que la oposición de Fuentes Quintana a este nombramiento impidió su incorporación al Ejecutivo³⁹. Quizás el vicepresidente saliente consideraba que sus planteamientos económicos no coincidían, por lo que prefirió contar con alguien más cercano a sus ideas, un inspector de Hacienda con Martínez Genique⁴⁰.

³⁸ Jaime Lamo de Espinosa nació en Madrid en 1941. Se doctoró en Ingeniería Agrónoma y se licenció en Económicas, ganando las oposiciones a cátedra de Economía y Política Agraria de la Escuela de Ingenieros de Valencia en 1972. Se incorporó a la vida política durante los últimos años del franquismo, desempeñando cargos como el de subcomisario del Plan de Desarrollo o Director General de Industrias Alimentarias y Diversas. Durante la transición política española fue nombrado subsecretario de Agricultura, adjunto a la vicepresidencia tercera bajo la dirección de Fernando Abril, y, finalmente, ministro de Agricultura (desde febrero de 1978 hasta diciembre de 1981) y ministro adjunto a la Presidencia (desde diciembre de 1981 hasta julio de 1982). Fue miembro de la Diputación Permanente del Congreso y, tras abandonar su responsabilidad ministerial, portavoz de la UCD en el Parlamento. Tras la victoria electoral del Partido Socialista en 1982, Lamo de Espinosa abandonó la política activa.

³⁹ Jaime Lamo de Espinosa, entrevista 20 de julio de 2012: «Hay que tener en cuenta, y este sería el segundo factor, que Suárez en junio tuvo que hacer un equilibrio de lo que ha triunfado. Y, dentro de ese equilibrio, no pudo hacer todo lo que él quería porque la presencia de Fuentes imponía una muy buena parte del equipo económico. Esa es la explicación que a mí me dieron Fernando Abril y Adolfo Suárez. Sin embargo, yo tuve al cabo de los años una conversación con Fuentes, y me dijo que en absoluto, que él no había puesto objeción alguna. Yo siempre lo he dudado, porque si Fuentes le hubiera dicho a Adolfo que quería nombrar a Jaime Lamo ministro de Agricultura, Adolfo le hubiera dado vía libre».

⁴⁰ Ibid.: «Fuentes Quintana en el área económica quería un equipo muy suyo, muy decididamente suyo. En mi caso él consideraba que yo podía ser un

Al producirse la dimisión de Enrique Fuentes Quintana, Adolfo Suárez no dudó en llevar a cabo el relevo en Agricultura. Nos encontramos, una vez más, ante una elección marcada por el afán de situar a personas de confianza en el cargo. Y, de nuevo, hemos de remarcar que esto no fue impedimento para que el nuevo responsable de ese Departamento fuera un profesional de notable prestigio. El presidente conocía bien a Jaime Lamo: sabía de su formación como ingeniero agrónomo y economista. Además, contaba con el total respaldo de Fernando Abril, con el que había colaborado estrechamente desde julio de 1976⁴¹. Tanto la prensa de la época como la historiografía⁴² han considerado el nombramiento de Agricultura en la crisis de 1978 como un movimiento del nuevo vicepresidente para situar a alguien de su confianza en ese Ministerio. No obstante, si tenemos en cuenta el deseo de Adolfo Suárez por situar a Lamo de Espinosa en ese Departamento ocho meses antes, así como la estrecha relación que venían manteniendo desde entonces, parece más correcto considerar su incorporación al Ejecutivo como un deseo conjunto del presidente y de Fernando Abril⁴³.

La decisión de confiar a Salvador Sánchez-Terán⁴⁴ el Ministerio de Transportes y Comuni-

ministro quizás inflacionista, muy agrarista, y eso no casaba bien con sus planteamientos. Por tanto, yo podía ser, desde ese punto de vista, una persona un poco incómoda».

⁴¹ Salvador Sánchez-Terán, entrevista 5 de junio de 2009.

⁴² Alonso-Castrillo, Silvia, *La apuesta de centro...* op. cit., 220.

⁴³ Jaime Lamo de Espinosa, entrevista 20 de julio de 2012: «Hay una serie de personas con las que Adolfo, muy probablemente, hubiera querido jugar en junio, y no les toca en ese momento, quedándose a la espera cada una en un sitio. Y, de pronto, en febrero, nos llamó a todos una tarde. Digo nos llamó porque, es curioso, yo estaba trabajando con Fernando Abril, pero a mi quien me llamó y me dice "Oye, voy a hacer un cambio de gobierno, quiero que seas ministro de Agricultura..." fue Adolfo y no es Fernando que lo tenía dos despachos más para allá. Es un dato singular».

⁴⁴ Salvador Sánchez-Terán nació en Logroño el 19 de abril de 1934, cursó estudios de Primaria y Bachillerato en el Colegio San José de los Maristas. Doctor Ingeniero de Caminos por la Escuela Técnica Superior de Madrid, obtuvo un diploma en dirección de

caciones, hasta entonces bajo el mandato de José Lladó, partió del propio Enrique Fuentes Quintana. Al parecer, poco antes de dimitir, le comentó a Adolfo Suárez que, para relanzar la economía del país, era preciso realizar una gran inversión en infraestructuras. El vicepresidente creía que esa labor sólo podía ser realizada por una persona que conociera bien el Departamento de Obras Públicas, e incluso a sugirió el nombre de Sánchez-Terán como el más adecuado para el cargo. Para Suárez esto constituía un doble contratiempo. En primer lugar, no iba a ser fácil cesar al hasta entonces ministro del ramo, Joaquín Garrigues⁴⁵. El presidente debía maniobrar con sumo cuidado, ya que la familia liberal, encabezada por el titular de Obras Pú-

empresas por el IESE, fue presidente de la COPE (1993); de Siderúrgicos Independientes asociados (SIDERINSA); de la AIE integrada por varias constructoras; del SEOPAN (1966); de Telefónica (1980-1982); y lo es en la actualidad del Consejo Social de la Universidad de Salamanca. En otro orden de actividades, ha sido Presidente Nacional de la Juventud de Acción Católica (1959) y vicepresidente internacional de la Juventud de Estudiantes Católica (1963). En 1968 participó en la fundación del grupo editorial Prolesa, integrado por elementos de ideología democristiana y socialdemócrata. Fue también miembro del Consejo de administración del INI, director gerente de la Sociedad de Empresas de Obras Públicas de Ámbito Nacional (1966), y director General de RENFE (1970-1973). Desempeñó la función de Vicepresidente del Colegio de Ingenieros de Caminos y de Presidente del patronato del CEU. Es patrono de la Fundación Villalar-Castilla y León en representación de los Consejos Sociales de las Universidades Públicas de Castilla y León. Recibió la distinción de la Gran Cruz de Carlos III. En cuanto a su actividad propiamente política fue Secretario de Organización de UCD (1977) y diputado por Salamanca en 1977 y 1979. Como Gobernador civil de Barcelona (1976-1977) recibió el encargo por parte de Adolfo Suárez de las negociaciones para el restablecimiento de la Generalitat de Cataluña. Más tarde, fue nombrado Ministro de Transportes y Comunicaciones (desde el 24 de febrero de 1978 hasta el 2 de mayo de 1980), y de Trabajo (desde el 3 de mayo de 1980 hasta el 9 de septiembre de 1980). Con la desaparición de UCD se retiró de la política activa.

⁴⁵ Jaime Lamo de Espinosa, entrevista 20 de julio de 2012: «Ahí, probablemente, lo que desplazó a Salvador fue la necesidad de dar juego a un persona como Joaquín Garrigues, un hombre importante en aquel momento al que quizás no se le encontró otro hueco más que ese».

blicas, ya había sufrido un duro golpe con la exclusión de Ignacio Camuñas del Gobierno. En segundo término, estaban sus planes para situar a Salvador Sánchez-Terán, sin lugar a dudas una de las figuras en ascenso en aquellos momentos, al frente de Interior⁴⁶. Este riojano afincado en Madrid había desempeñado, con notable éxito, el cargo de gobernador civil de Barcelona a la muerte del General Franco⁴⁷. Posteriormente, al ser elegido parlamentario por Salamanca, se encargó, a petición del propio Adolfo Suárez, de la secretaría de Organización de UCD⁴⁸. De esta manera, entre julio de 1977 y febrero de 1978, compatibilizó este cargo con sus responsabilidades en la Comisión Constitucional del Parlamento⁴⁹, las negociaciones con el honorable Tarradellas para el restablecimiento de la Generalitat de Cataluña⁵⁰ y su presencia, como asesor del presidente⁵¹, en los Pactos de la Moncloa⁵². Su historial, así como la confianza que Suárez tenía en él, lo convertían en el hombre adecuado para sustituir a Rodolfo Martín Villa en el Ministerio del Interior. De hecho, ambos habían hablado con anterioridad

⁴⁶ Salvador Sánchez-Terán, entrevista 5 de junio de 2009. Cfr. La historiografía no lo ha recogido hasta ahora, pero la prensa de la época recogió el rumor: «Salvador Sánchez-Terán», *Cinco Días*, 1/9/1978 y «Mirás que sos divertido», *Pueblo*, 1 de septiembre de 1978.

⁴⁷ Powell, Charles, *Juan Carlos...* op. cit., 167.

⁴⁸ Powell, Charles T., *España en democracia...* op. cit., 201.

⁴⁹ Salvador Sánchez-Terán, entrevista 24 de febrero de 2009.

⁵⁰ Real Decreto-Ley 41/1977, de 29 de septiembre (BOE de 5-10-77), Por el que se restablece la Generalitat de Cataluña.

⁵¹ Abella, Carlos, *Adolfo Suárez...* op. cit., 304.

⁵² Real Decreto 1963/1977, de 29 de julio, por el que se nombran consejeros del Presidente del Gobierno: «En virtud de lo dispuesto en el artículo primero del Real Decreto mil seiscientos noventa y dos/mil novecientos setenta y siete, de once de julio, a propuesta del Presidente del Gobierno y previa deliberación del Consejo de Ministros en su reunión del día veintinueve de julio de mil novecientos setenta y siete.

Vengo a nombrar Consejeros del Presidente del Gobierno a don Alfonso Osorio García, don José Ramón Lasuén Sancho, don Federico Mayor Zaragoza, don Salvador Sánchez-Terán Hernández, don Arturo Moya Moreno, don Lorenzo Olarte Cullen y don Leopoldo Calvo-Sotelo y Bustelo».

la posibilidad de su incorporación al Ejecutivo como responsable de ese Departamento.

El presidente se encontraba, por tanto, ante una encrucijada que ponía a prueba, de forma simultánea, sus propios planes y la paciencia de la familia liberal. Sin embargo, quizás por la confianza que tenía en Fuentes Quintana, decidió iniciar la operación para situar a Sánchez-Terán en Obras Públicas. Al tiempo que iba perfilando los nombres de su nuevo Gobierno, Suárez propuso a Joaquín Garrigues ocupar la cartera de Economía. Tal vez el presidente pensó que, a la sombra de Fernando Abril, el líder de los liberales no le crearía ningún problema a pesar de su postura crítica hacia algunos aspectos de los Pactos de la Moncloa. No obstante, parece que este entendió muy bien las intenciones del jefe del Ejecutivo, declinando finalmente su oferta. A Suárez, cuyos planes se frustraban una vez más, tan sólo le quedaban dos opciones: forzar la ruptura con la familia liberal u ofrecer a Sánchez-Terán otro Ministerio. La primera opción era sumamente arriesgada, así que decidió situar a ex gobernador de Barcelona en un Departamento similar: Transportes y Comunicaciones⁵³. Por tanto, este episodio, que hemos situado en el tercer peldaño de la escalera de la crisis, fue el primero en iniciarse y el último en llegar a su desenlace.

En definitiva, Salvador Sánchez-Terán debería dirigir, desde Transportes y Comunicaciones, la gran inversión en infraestructuras que el dimitido vicepresidente recomendaba realizar desde la cartera de Obras Públicas. A este respecto, cabe destacar que Salvador Sánchez-Terán fue el único nuevo ministro que contó con el respaldo incondicional de los tres protagonistas de la crisis. El ex gobernador de Barcelona no era únicamente un hombre de confianza de Adolfo Suárez, como ya hemos indicado, sino que había trabajado codo con codo con Fernando Abril en la construcción de UCD durante la segunda mitad de 1977⁵⁴. De hecho, en más de una ocasión, al no poder compatibilizar su tarea de ministro con la dirección de los centristas, el político valenciano había delegado en él sus

funciones dentro del partido. Por último, el nombre de Salvador Sánchez-Terán fue el único sugerido por Enrique Fuentes Quintana para ocupar un cargo ministerial, aunque el ex vicepresidente lo recomendó para un departamento distinto del que acabó correspondiéndole.

3. LOS NUEVOS MOSQUETEROS DE SUÁREZ

La crisis se cerró la noche del viernes 24 de febrero de 1978, los nuevos cargos fueron publicados al día siguiente. Se incorporaban al Gobierno cuatro nuevos ministros: Rafael Calvo Ortega (Trabajo), Agustín Rodríguez Sahagún (Industria y Energía), Jaime Lamo de Espinosa (Agricultura) y Salvador Sánchez-Terán (Transportes y Comunicaciones). A su vez, Fernando Abril Martorell, que ya formaba parte del Ejecutivo, pasaba a ocupar el cargo de vicepresidente segundo y ministro de Economía. Se incorporaron a un Gobierno presidido por Adolfo Suárez, en el que Manuel Gutiérrez Mellado ocupaba el cargo de vicepresidente primero y ministro de Defensa. Como ministros figuraban: Marcelino Oreja Aguirre (Asuntos Exteriores), Rodolfo Martín Villa (Interior), Francisco Fernández Ordóñez (Hacienda), Manuel Clavero Arévalo (Regiones), Leopoldo Calvo-Sotelo y Bustelo (Comunidades Europeas), Íñigo Cavero Lataillade (Educación y Ciencia), José Manuel Otero Novas (Presidencia), Pío Cabanillas Gallas (Cultura), Landelino Lavilla Alsina (Justicia), Enrique Sánchez de León (Sanidad y Seguridad Social), Joaquín Garrigues (Obras Públicas y Urbanismo) y Juan Antonio García Díez (Comercio y Turismo).

El palacio de la Zarzuela fue, como viene siendo habitual desde el 22 de noviembre de 1975, el escenario en que los nuevos ministros juraron sus respectivos cargos. En torno a las diez de la mañana del lunes 27 de febrero, Antonio Villacieros, jefe de Protocolo de la Casa Real, comenzó a leer uno a uno los nombramientos de los nuevos miembros del Gobierno⁵⁵. Era el tercer Gabinete que dirigía Adolfo Suárez desde que, el 8 de julio de 1976, fuera nombrado jefe del Ejecutivo. El Rey presidía un acto al que asistían todos los miembros del Consejo de Ministros. Desde la publicación en el Boletín Oficial del Estado, los nombres de los nuevos cargos habían acaparado los titulares de los

⁵³ Salvador Sánchez-Terán, entrevista 5 de junio de 2009.

⁵⁴ «Sánchez-Terán ya es el “delfín” de Suárez», *Catalunya Express*, 14 de septiembre de 1977.

⁵⁵ «Los nuevos ministros juraron ante el Rey», *Pueblo*, 27 de febrero de 1978.

principales diarios de tirada nacional; dos días después resonaban en el Palacio de la Zarzuela. Eran, como los definiría *La Vanguardia* en su edición del día siguiente, los nuevos «mosqueteros» de Suárez⁵⁶. Cada uno de ellos juró su cargo sobre los Evangelios y, tras hacer una reverencia ante don Juan Carlos, ocupó el lugar correspondiente dentro de la composición del Gobierno.

El carácter suarista de la crisis fue detectado inmediatamente por los medios de comunicación de la época, y de esto se ha hecho eco la historiografía sobre la transición política española hasta la fecha⁵⁷. No obstante, en un primer momento, sólo se reconoció a dos de los nuevos cargos como políticos fieles a la figura del presidente: Fernando Abril Martorell y Rafael Calvo Ortega. Se pretendió buscar, en el caso de los tres restantes otras lealtades que, sin poner en duda su buena relación con Adolfo Suárez, mermaran su protagonismo en los nombramientos. Así, se presentó a Salvador Sánchez-Terán como un hombre del aparato del partido y a Agustín Rodríguez Sahagún como una imposición de la CEOE⁵⁸. Hemos de indicar al respecto que, a pesar de ser cierta la vinculación de ambos personajes con esos organismos, la causa de sus respectivos nombramientos no fue esa, sino, como ya se ha mencionado en varias ocasiones, su cercanía al jefe del Ejecutivo. De hecho, en lo sucesivo, la carrera política de estos dos personajes estuvo muy unida a la figura del presidente: los nombramientos políticos de Salvador Sánchez-Terán para cualquier alto cargo de gobierno o de la administración siempre vinieron de la mano del abulense, mientras que Agustín Rodríguez Sahagún fue su candidato en 1981 para ocupar la Presidencia de UCD, y acompañó a Adolfo Suárez cuando este fundó el Centro Democrático y Social (CDS). En el caso de Jaime Lamo de Espinosa, como hemos comentado anteriormente, su

nombramiento se adjudicó a la influencia de Fernando Abril⁵⁹.

CONCLUSIONES

El reajuste ministerial de 1978 se llevó a cabo con los Pactos de la Moncloa como telón de fondo. En primer lugar, el desencadenante de la crisis fue la dimisión de arquitecto de los acuerdos, los más importantes en materia económica desde la transición a nuestros días. En segundo término, los ministros salientes fueron, con excepción de Enrique Fuentes Quintana, personas poco inclinadas a cumplir con los requisitos que marcaba la nueva política económica. Y, en tercer y último lugar, tanto los nuevos altos cargos como el propio presidente del Gobierno estaban de acuerdo en la necesidad de cumplir lo pactado⁶⁰. Por tanto, a pesar de la dimisión del vicepresidente, hecho que podría interpretarse como un paso atrás en la reforma, la crisis tenía como fin reforzar los acuerdos económicos alcanzados entre el Ejecutivo y las fuerzas políticas del país en octubre de 1977. Más teniendo en cuenta la inquietud de la oposición ante la salida del Gobierno del director de orquesta de los acuerdos que ellos habían firmado⁶¹.

La dimisión de Enrique Fuentes Quintana fue el factor que desencadenó todo el proceso de reajuste ministerial. Entre las causas de esta decisión tomada por el vicepresidente económico destacan las personales –añoranza de la vida académica, carácter apolítico y escasa aceptación dentro de su partido–, pero también las de tipo socioeconómico –dificultades para llevar a cabo el programa de reforma. Con todo, la dimisión de Fuentes Quintana dio la oportunidad a Adolfo Suárez de iniciar una crisis que le permitió poner remedio al bloqueo político en

⁵⁶ «Los nuevos mosqueteros», *La Vanguardia*, 28 de febrero de 1978.

⁵⁷ «La crisis del Gobierno: relevo en cuatro ministros», *La Vanguardia*, 25 de febrero de 1978.

⁵⁸ «La crisis de gobierno», *El País*, 25 de febrero de 1978.

⁵⁹ «La crisis del Gobierno: relevo en cuatro ministros», *La Vanguardia*, 25 de febrero de 1978.

⁶⁰ Jaime Lamo de Espinosa, entrevista 20 de julio de 2012: «Por supuesto, a pesar de la marcha de Fuentes Quintana, el objetivo seguía siendo cumplir los Pactos de la Moncloa, hacerlos posibles».

⁶¹ Fuentes Aragonés, Juan Francisco, *Adolfo Suárez...* op. cit., 241: «Su dimisión dio lugar a una amplia remodelación del gabinete que afectó a cinco ministerios socioeconómicos y desató el temor de la izquierda sobre el futuro de los Pactos de la Moncloa».

que se encontraba la puesta en marcha de los Pactos de la Moncloa. Paradójicamente, la ausencia de su arquitecto permitió derribar los obstáculos que impedían llevar a cabo la reforma.

Ante la oportunidad que se le presentaba para iniciar una crisis, el presidente actuó con cautela, pero con un objetivo claro: situar a personas de su entera confianza en los ministerios económicos. El nombramiento de Fernando Abril resulta muy significativo. A partir de ahí, ambos pusieron en marcha el mecanismo para formar un equipo capaz a la par que dócil. Rafael Calvo Ortega y Jaime Lamo de Espinosa eran hombres del tándem Suárez-Abril desde tiempo atrás, habiéndose quedado este último a las puertas del Gobierno en junio de 1977. Por su parte, Agustín Rodríguez Sahagún fue una apuesta personal de Suárez, un hombre que había adquirido cierto peso político tras las elecciones del 15-J⁶². Si bien Salvador Sánchez-Terán podría integrarse en el grupo de ministrables de 1977, su nombramiento al año siguiente resultó bastante más complejo que el de Lamo de Espinosa. Por un lado estaba el proyecto de Suárez para situarlo en el Ministerio del Interior, y por otro el consejo de Enrique Fuentes Quintana sobre su idoneidad para Obras Públicas. Por diversas razones, explicadas a lo largo del texto, el ex gobernador de Barcelona acabó convirtiéndose en titular de Transportes y Comunicaciones. Se trataba, como los demás, de un hombre cercano a Adolfo Suárez.

La crisis de 1978 permitió al presidente del Gobierno formar un equipo económico a su medida, de ahí que se hable de una crisis suarista. A su vez, con ese grupo de ministros fue posible desarrollar la reforma que, bien por falta de homogeneidad ideológica, bien por rencillas personales, no se había podido llevar a cabo hasta el momento. En definitiva, para entender este reajuste gubernamental, es necesario atender a factores de diversa índole. En primer lugar, aspectos económicos, como la necesidad

⁶² Jaime Lamo de Espinosa, entrevista 20 de julio de 2012: «Agustín Rodríguez Sahagún, que empezó a tener relaciones con la política y con el mundo de la UCD estando yo en Castellana 3, a través de Fernando Abril. Es decir, la llegada de Agustín Rodríguez Sahagún a la política fue una llegada de esos últimos seis meses, de julio de 1977 a febrero de 1978».

de poner en marcha los Pactos de la Moncloa. En segundo término, cuestiones políticas, que cabe resumir en la voluntad de Suárez de crear un equipo de gobierno lo más homogéneo posible, la necesidad de que esa operación se llevase a cabo sin provocar malestar en las distintas familias de UCD, y el convencimiento por parte de los firmantes de los acuerdos de que, sin desarrollo económico, difícilmente podría llevarse a término la reforma política⁶³. Por último, también influyeron factores de carácter personal, como la decisión de dimitir de Enrique Fuentes Quintana o la relación de amistad y confianza existente entre el presidente del Gobierno y algunos de los nuevos ministros. Por tanto, para comprender la crisis de 1978 es necesario abarcar un campo multicausal, en el que pesan tanto la influencia del contexto político como las estructuras y las decisiones personales.

La historia de la crisis ilustra también acerca de algunas realidades políticas de primera línea en la Transición. La primera, qué significó el liderazgo de Adolfo Suárez. La idea a veces difundida de que actuaba como un hombre de gran encanto personal que confiaba en la intuición e improvisaba más que trabajaba los asuntos, tiene una parte de verdad pero se convierte en algo insostenible cuando se examinan de cerca hechos como estos. Adolfo Suárez trabajaba, y mucho, la formación de equipos y la selección de personas, y esa es una de las tareas fundamentales de un jefe de gobierno. De cuanto hemos narrado se desprende como conclusión fundamental la importancia del juicio y la decisión de Adolfo Suárez en la conformación de un equipo que resultó fundamental para reorganizar la economía española en un momento decisivo.

⁶³ Fuentes Aragonés, Juan Francisco, *Adolfo Suárez... op. cit.*, 232: «Cuando a Adolfo Suárez le tocó, retirado ya del poder, hacer balance de aquellos años, siempre recordó los Pactos de la Moncloa como una pieza básica del éxito de la transición, que consiguió sortear el peligro de un estallido social de consecuencias imprevisibles para una democracia todavía muy frágil. En opinión de Suárez, los Pactos de la Moncloa sencillamente hicieron posible la construcción de la democracia».

También cabe subrayar cómo el modo de trabajo de Adolfo Suárez con sus equipos se basaba en una negociación que pretendía respetar posiciones políticas, mantener equilibrios y, al mismo tiempo, orientar o inclinar en un cierto sentido la política. Quizá podríamos describir así el consenso interno de UCD y aceptar esa descripción como un retrato de lo que fue la política centrista: muy dependiente de personalidades, necesariamente equilibrada en los cambios que introduce por la necesidad de contrapesar cada tendencia, y estrechamente ligada a las decisiones de Adolfo Suárez. Mientras esto funcionó, los gobiernos centristas consiguieron alcanzar en buena medida los objetivos que se propusieron. Cuando, como ocurriría en los años siguientes, alguno de estos elementos se desconfiguró o sobredimensionó, se hizo mucho más difícil hacer política y el modelo de transición centrista entró en crisis. Un peso excesivo de las personalidades que cuestionara el liderazgo suarista podría amenazar con quebrar el modelo, pero también un liderazgo de Suárez sin las personalidades fuertes que le ayudaban a gobernar sería incapaz de sostener un proyecto. Quizá aquel equilibrio del centro solo fue posible para los grandes cambios consensuados: la transición política y económica; quizá el modelo no resultó aceptable superados esos primeros momentos y por eso algunos pensaron que el liderazgo suarista empezaba a estorbar. La historia política de 1980-1982 parece confirmar estas conclusiones.

Por último, destaca la trascendencia del respeto a los pactos entre gobierno y oposición. Toda la operación política descrita apuntaba precisamente a un esfuerzo en el gobierno para cumplir lo pactado con otros grupos políticos, que confiaban en que se iba a proceder así. También esto cambió en los años siguientes, apareció un nuevo modo de hacer oposición, más agresivo, y fue necesario un nuevo modo de gobernar que difícilmente se podía articular en torno a pactos. El tiempo político de la Transición había pasado.